

## **Juan Burghi**

### **La Perdíz**

Cuando el sol con brillo  
da al campo el primer matiz,  
se aparece la perdiz  
muy oronda por el trillo.

Lleva su traje amarillo  
de recortada capita,  
y es tan gentil, tan damita,  
que, por hilar una charla,  
dan ganas de saludarla:  
“Buenos Días, señorita...”

Mas apenas que nos vio,  
sin moverse , ahí mismo,  
por virtud del mimetismo  
entre el pasto se esfumó.

### **El zorzal**

Con su pechera rosada  
y su levita marrón;  
con ese cuerpo robusto  
y ese aire de gran señor,  
nadie lo imaginaría  
tan delicado cantor.  
Muere el sol y, junto al río,  
da sus silbos el zorzal:  
la tarde que se marchaba  
se volvió para escuchar;  
el agua que iba corriendo  
se detuvo hecha un cristal;  
el aire quedó en suspenso;  
la brisa, sin respirar;

abrió una boca tamaña  
la luna sobre el sauzal,  
y con lágrimas de estrellas  
el cielo rompió a llorar...  
Anochece... junto al río,  
sigue cantando el zorzal.

### **La Calandria**

Un manto gris que sobre el ala estría  
y el pecho claro en descubierto deja;  
sobre el ojo una línea, blanca ceja,  
y en su canción es donde empieza el día.

Un trino y otro, y otro todavía.  
Cada trino en Oriente se refleja  
en una tenue claridad bermeja...  
Un trino y otro y otro más: el Día.

Agua, brisa, color, música, verso:  
la voz de Dios que alumbra el Universo  
en un "Fiat-Lux" de límpida armonía.

En el verso la música se exalta;  
la brisa aroma y el color esmalta,  
y el agua es gracia que bautiza el día.

### **El benteveo**

Benteveo, benteveo  
como delirante grita  
mientras las alas agita  
con un gozoso aleteo.

Vincha blanca y fina gola,  
color de azufre el chaleco  
y un chaquetón verde seco  
que se aviva hacia la cola.